

## EDITORIAL

Veintiún años con el compromiso como armadura, con la reflexión como espada y con los valores como escudo.

*Derecho y Humanidades* viene con esta edición a coronar dos decenas de producción intelectual y de relación con el medio social a través del vehículo académico por excelencia: la construcción del saber.

Desde el año 2009 que la revista viene lanzando convocatorias abiertas y masivas, primero fue el turno de la temática del *Castigo*, luego el *Bicentenario Nacional* y ahora, en el presente número se recoge la pregunta *¿Estado en crisis?* que fue materia del período 2011-2012 en nuestra política editorial.

El Estado en crisis, ¿se puede hablar de ello? Cuestión que está sometida a opiniones divergentes debido a la pluralidad y diversidad de interpretaciones que pueden atribuirse a este fenómeno que excede lo teórico y se posiciona ya, en lo social, en lo político, en lo económico e indudablemente, en lo jurídico. Este coloso, que conceptualmente fue forjado por Maquiavelo y se posicionó como un hito histórico en la formación de la Europa moderna, no se gestó en la individualidad, sino más bien, en la idea de comunicación y diálogo entre los sujetos. Es en esta misma lógica, que el Estado ha venido operando tanto en sus albores como en sus momentos de inestabilidad. Con lo cual, el sólo hecho de pensar en su fin, implicaría ponerse en un escenario hipotético difícil de concebir en el tipo de sociedad en que actualmente nos relacionamos. La pedagogía de esta idea se halla en la arqueología del concepto. Premisa que cobra sentido al verla desde la descripción de que éste se perfila como la forma de lo político que predomina desde que comenzó la modernidad, si es que se acepta el argumento de Bobbio de la discontinuidad respecto a las formas organización política pre-modernas. Desde la paz de Westfalia y hasta mediados del siglo pasado logró, sin duda, asentarse en todo el mundo como tal. Sin embargo, al tiempo en que decantó, surgieron voces que anunciaban su crisis.

El cómo pensar al Estado ha sido una pregunta que se ha situado en el centro de la política. No obstante, en el último tiempo, con las transformaciones de las sociedades contemporáneas, dicha pregunta ha escapado del margen de lo propiamente político y se ha reformulado como un problema del lenguaje, de la ética, de la filosofía y de la historia. El catálogo de formas de problematizar esto es cada vez mayor, la noción de lo taxativo ya no va con el pensamiento ni las estructuras.

Estado de bienestar, Estado regulador, Estado subsidiario, distintas propuestas en torno a cómo construir el imaginario social. A esa disputa ideática, se asoman las preguntas típicas de la agenda mediática de los últimos treinta años en Chile: ¿Dónde está el país, hoy? ¿Es ésta una

nación en crisis? ¿Cuáles son los nuevos desafíos del Estado? ¿Es que ésta forma de organizarse muta con el avance de las sociedades? ¿Está bien cimentado el modelo imperante o es necesario pensarlo una vez más?

Desde esa perspectiva, el re-pensar lo que se acepta como propio y que rodea lo cotidiano, es parte de un ejercicio meditativo que debe acompañar a toda metamorfosis de un cuerpo social. Intemporalmente, el ser humano debe estar preparado para las transformaciones de su entorno y de la manera de ver el mundo. Hay cosas que van quedando atrás por otras que parecen cualitativamente mejores. Bajo esas líneas, se oculta el ideal de progreso que ostenta toda forma contemporánea de organización humana. Desde que el hombre vivió el giro de la modernidad y lo comprendió, es que direccionó su vida hacia su realización individual. Es así, que el Estado intenta conciliar esa eterna búsqueda del hombre a partir de sus elementos constitutivos, a saber: la política y el bien común por un lado, y el derecho y la protección de la libertad por el otro. De esta manera, los Estados pueden verse como grandes maquinas que se mueven lentamente y que agotan la naturaleza para obtener respuestas que satisfagan al hombre en la búsqueda de su fin. Sin embargo, ese viaje no es del todo afable, es precisamente, un camino de obstáculos que dificultan el andar y distorsionan ineludiblemente la bondad del modelo. Así, cuando se tuerce el sistema, el Estado termina volviéndose contra el individuo sometiéndolo a una servidumbre implacable, de la cual escapar, termina siendo el nuevo objetivo del individuo.

Por supuesto, la reflexión sobre este punto no se puede agotar aquí, por lo mismo es que incitamos al estudiantado, a la comunidad en general y a quienes ejercen funciones docentes, a seguir dialogando acerca de este tópico que no deja de estar en el corazón de la contingencia.

Durante este 2012, es justamente ello lo que nos ha interesado. Para complementar el ímpetu por enfrentar las conversaciones en torno a estos problemas, hemos organizado diversas instancias de discusión, principalmente el foro titulado “Pensar el Estado hoy: ¿cómo mirar y afrontar los cambios?”. Asimismo, y como parte del trabajo actual de esta revista, es que se ha gestado la convocatoria siguiente para el período 2012-2013 titulada “Educación y Sociedad” que se nutre de una coyuntura sumamente actual que nace briosamente al alero del tema que motiva esta edición, además se ha digitalizado toda la colección de los 20 números que componen esta revista, todos disponibles en el portal de revistas de la Universidad y por último, se ha impulsado la creación del Grupo de Estudios *Derecho y Humanidades*, cuyo objetivo se ciñe en la misión de posicionarse, conforme a los principios del respeto, la tolerancia y el pluralismo, como un lugar para la formación de personas con interés en diversas disciplinas de las humanidades relacionadas con el derecho, que quieran tener una base conceptual diferenciada para apreciarlo, tanto para construir ideas como para dar vida a una conciencia crítica y reflexiva.

A lo anterior, se suma también la llegada a nuestro Comité Científico de tres nombres de vasta sapiencia e interés en la academia como son: Owen Fiss (Yale Law School), Chantal Mouffe

(University of Westminster) y Francesca Lessa (Oxford University, Latin American Centre). Esperamos que junto a los miembros que magníficamente han informado nuestras labores editoriales, transmitan toda su experiencia a este equipo de estudiantes.

Concluyendo, tras dos décadas de publicaciones no podríamos no expresar nuestra gratitud para con las autoridades de la Escuela, encabezadas por el Decano Roberto Nahum Anuch y seguido por el Vicedecano Pierino Perazzo Gagliardo, el Director de Escuela, Álvaro Fuentealba Hernández, el Coordinador de Asuntos Estudiantiles, Miguel González Lemus, la Coordinadora de Asuntos Académicos, Carola Canelo Figueroa y el Coordinador de Extensión, Jaime Gallegos Zúñiga, por todo el apoyo entregado y la garantía de que cada publicación vea la luz en su debido momento. De igual manera, nuestras gratitudes van para quien auxilia el proceso editorial con una muy buena disposición, el Director Económico, don Claudio González. Al Coordinador de Investigación, Eric Palma por su incondicional apoyo en todos los flancos académicos. A Renato Garín por su destacada participación en el foro mencionado unas líneas más arriba. A la comisión organizadora del V Ciclo de Conferencias de Filosofía Política por gestar en septiembre pasado una ronda de ponencias en torno a “movimientos sociales”, donde se gestaría el debate entre los profesores Fernando Atria y Carlos Pérez, del que se seguirá hablando durante el 2013.

Las congratulaciones y agradecimientos nunca están completos si no se hace, por supuesto, referencia a las personas que siguen de cerca sea como espectadores, colaboradores, lectores, críticos y amigos. Y como siempre, al desempeño de los miembros de esta publicación que semestre a semestre -y por más de dos décadas- entregan de manera pulcra, esmerada y desinteresada el impulso que da origen a cada número de esta revista.

Es de todos ellos esta alegría.

A no bajar los brazos en el camino hacia la construcción de una academia honesta e inquieta, siempre por la búsqueda de la verdad. Que valga la pena sentirnos orgullosos de ser parte de una tradición educacional de casi ya, cuatro centurias. Con la esperanza intacta y todo el tiempo del mundo por delante.

NICOLÁS LÓPEZ PÉREZ  
Director

FELIPE BONZI RÍOS  
Editor